



Alumnos de diferentes países asisten a una clase de idioma alemán para niños inmigrantes en Berlín, Alemania.

DESTRABALENGUAS

Barry R. Chiswick

EN 2015 los países europeos admitieron más de un millón de inmigrantes del Norte de África y Oriente Medio, principalmente a raíz de los conflictos ocurridos en Siria e Iraq. Algunos son refugiados que huyen de la guerra civil, la discriminación y el caos; otros, inmigrantes económicos en busca de mejores oportunidades. De estos dos tipos, la vasta mayoría de los inmigrantes árabe-hablantes se radicarán de forma permanente en Europa, donde el árabe no es el idioma dominante pero donde viven enclaves importantes de hablantes de esa lengua. Aunque algunos dominarán la lengua del país anfitrión, otros no lo harán.

Debido a la reciente ola de migración internacional, la economía de la lengua ha cobrado especial interés, es decir, los factores determinantes y las consecuencias —incluidas las perspectivas de empleo y el potencial de ingresos— del nivel de conocimiento del idioma del país anfitrión. El éxito económico de los inmigrantes

depende mucho del grado y de la rapidez con que aprendan ese idioma.

Los estudios teóricos y empíricos, tanto míos como de otros colegas, se han beneficiado de la difusión relativamente reciente de grandes conjuntos de microdatos en los principales países receptores, que identifican a los inmigrantes, su lengua original y su conocimiento de la lengua principal del país de acogida, junto con otras características sociales, demográficas y económicas pertinentes.

Adquisición del idioma

El dominio de lenguas es una forma de capital humano, como lo son otras habilidades adquiridas en la escuela o el trabajo. Es un bien económico útil a nivel profesional, personal y social, que es adquirido a un costo de tiempo y dinero para los individuos, y, en el caso de los niños, para sus padres y cuidadores. Aunque los efectos varían entre los países, los inmigrantes que

La economía de la lengua ofrece a Europa importantes lecciones sobre la mejor forma de integrar a los inmigrantes

mejor conocen el idioma del país anfitrión tienen más posibilidades de conseguir empleo —y mejores remuneraciones— y de obtener la ciudadanía; a su vez, son más propensos a casarse con alguien nacido fuera de su país de origen o grupo étnico.

Los estudios sobre los factores determinantes del conocimiento que tienen los inmigrantes de la lengua anfitriona —respecto de varios países receptores, como Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos, Israel y el Reino Unido— se han focalizado en las “cuatro E”: *exposición, enclaves, eficiencia* e *incentivos económicos*.

La *exposición* a la lengua del país anfitrión puede ocurrir antes o después de la migración. Las personas pueden aprender un idioma antes de migrar a través de programas de capacitación lingüística formal o informal o de su exposición a los medios o Internet. La exposición después de la migración también puede consistir en programas de capacitación lingüística formal o informal, pero aprender viviendo, algo que típicamente se mide por el tiempo de permanencia en el nuevo país, es el método más eficaz para adquirir una lengua. Una estadía interrumpida, posiblemente por ir y venir (como hacen los residentes transitorios o “aves de paso”, que cada año regresan al hogar con sus ahorros), o la expectativa de una migración tan solo temporal reducen el incentivo para adquirir destreza lingüística. Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, por ejemplo, tienden a dominar el inglés en menor medida que los inmigrantes similares, en parte porque es más probable que se trate de una migración de idas y vueltas.

Enclaves: Vivir y trabajar dentro de un enclave étnico y vincularse con personas que hablan su idioma les facilita a los recién llegados la transición, pero eso tiene un costo. Aclimatarse a una lengua, tender redes sociales y otros aspectos de la adaptación al nuevo país llevan más tiempo. Lo que a corto plazo quizá sea un beneficio puede con el tiempo convertirse en una desventaja.

Una lengua suele estar estrechamente ligada a preferencias culturales o bienes étnicos consumidos principalmente por los miembros de una comunidad étnica y rara vez por otras personas, como determinados tipos de alimentos (las carnes *halal*, por ejemplo) y de vestimenta (*saris*). La lengua une a quienes pertenecen a lugares de culto, clubes sociales, redes de amigos y mercados matrimoniales de raíces étnicas. Vivir entre personas que tienen una tradición lingüística similar y demandan bienes étnicos similares reduce el costo de vida y fomenta el surgimiento de comunidades o enclaves étnicos. Para los inmigrantes provenientes de India, por ejemplo, el costo en términos de dinero o tiempo que implica comprar un *sari* o asistir a un templo hinduista es más bajo en la medida en que haya más competencia entre los proveedores y sea mayor el número y la variedad de opciones. Sin embargo, los enclaves étnicos a menudo sufren desventajas en materia de vivienda, sanidad y seguridad debido al limitado gasto público que se les asigna.

El surgimiento de tales enclaves de inmigrantes depende no solo del *número* de inmigrantes en relación con la población nativa y su concentración geográfica, sino también de cuán *diversas* sean sus lenguas. Un flujo migratorio lingüísticamente homogéneo tenderá más a generar un enclave lingüístico que otro de tamaño similar integrado por hablantes de diversas lenguas. Y vivir y trabajar en un enclave lingüístico es más fácil si un gran número de personas hablan la lengua del inmigrante en el lugar de destino. Es mucho más fácil evitar o minimizar

el contacto con el idioma local si los vecinos y colegas hablan la lengua del nuevo inmigrante y si hay medios, contactos sociales y redes laborales que también están disponibles en esa lengua. Por ejemplo, un inmigrante recién llegado a Alemania que hable vasco encontraría pocas personas con quienes comunicarse en esa lengua, pero otro que hable turco encontraría una comunidad extensa y arraigada de hablantes de su idioma.

La *eficiencia* es la capacidad de convertir la exposición a un nuevo idioma en un mayor grado de dominio lingüístico. La edad es un factor determinante primordial en este sentido. Los inmigrantes jóvenes pueden adquirir habilidades en la lengua del país anfitrión con mayor rapidez y precisión que los de mayor edad. La educación eleva la eficiencia en la adquisición de nuevas lenguas, como sucede con otras habilidades. Otro factor de eficiencia es la proximidad lingüística: cuán cercano es el idioma original o la lengua materna a la lengua de destino. Por ejemplo, el italiano es lingüísticamente más próximo al francés que el chino, de modo que al migrar a Francia a los italianos les resulta más fácil aprender francés que a los chinos.

Los *incentivos económicos* son el otro factor importante que determina el grado en que un inmigrante aprende el idioma del país anfitrión y la rapidez con que lo hace. Esos incentivos son más fuertes si la persona prevé una estadía prolongada e ininterrumpida, y la motivación es menor en el caso de los turistas y residentes temporales. Los beneficios de aprender el idioma local también varían según el nivel de competencia o de educación. Las personas más calificadas tienden a trabajar en empleos que requieren dominar el idioma local, pero esto no es tan importante para quienes ocupan muchos de los empleos de baja calificación. Los ingenieros y técnicos inmigrantes generalmente necesitan cierto grado de dominio de la lengua local para que sus habilidades sean productivas, pero los porteros y maleteros quizá no.

Un problema de la primera generación

Afortunadamente, el dominio limitado del idioma del país anfitrión es en gran medida un problema de la primera generación de inmigrantes. El uso de la lengua de herencia tiende a desaparecer en las generaciones sucesivas, para bien o para mal. La escolarización y la exposición a medios de comunicación que usan la lengua anfitriona, así como el juego con otros niños que no hablan la lengua de herencia, aceleran tanto la adquisición del nuevo idioma como la pérdida del idioma de origen en la segunda o tercera generación. La desventaja es que esto reduce los vínculos de la persona con sus tradiciones y con los parientes que no migraron.

Los hijos y nietos de inmigrantes pueden adquirir un dominio pleno del idioma del país anfitrión manteniendo al mismo tiempo la lengua heredada, especialmente si crecen entre familiares y vecinos que la hablan, si tienen acceso a medios gráficos y electrónicos disponibles en esa lengua y si mantienen contacto con parientes que quedaron atrás. Cuando los niños nacidos en el nuevo país viven en enclaves, definidos por la geografía o por la lengua, las lenguas de herencia tienden a persistir por más tiempo.

La desventaja es que estos hablantes suelen tener menores ingresos que los angloparlantes monolingües, situación que se ha observado, por ejemplo, entre hombres nacidos en Estados Unidos que en el hogar hablan español, yidis, holandés de Pensilvania o lenguas nativas de América del Norte como segunda

lengua, además del inglés. Los hispanohablantes tienen ingresos globales 20% más bajos, y, cuando otros factores determinantes del ingreso —como educación, edad y semanas trabajadas— son los mismos, aún ganan 7% menos.

Las lenguas estrechamente asociadas con la práctica de una minoría religiosa tienden a persistir por más tiempo en el país de destino, incluso entre los descendientes de segunda generación o más cuya lengua materna es la del país anfitrión.

El valor de una lengua

¿Cuán importante es aprender la lengua del país anfitrión para tener éxito en el mercado laboral? Es muy importante. La probabilidad de conseguir empleo, así como los ingresos, aumentan con el dominio que tenga el inmigrante del idioma del país receptor, y con el tiempo de estadía en el país y su nivel de educación, entre otras cosas. Se estima que el efecto del dominio del idioma en los ingresos es igual a tres años de educación adicionales.

Cuanto más coincidan las habilidades que los inmigrantes adquirieron en el país de origen con las que necesitan para el empleo en su nuevo país, tanto más altos serán sus ingresos, que aumentarán conforme se prolongue la estadía, rápidamente al principio y luego más lentamente. Esto ocurre en parte porque los inmigrantes adquieren credenciales, contactos y experiencia que son de utilidad para su nuevo mercado laboral, pero también debido al mejoramiento de sus habilidades lingüísticas. Los inmigrantes podrían encontrar empleo en un enclave lingüístico, pero como allí hay menos oportunidades laborales, sus ingresos tienden a ser mucho menores que en el mercado de trabajo general.

Herramientas para el cambio

Las políticas públicas pueden influir en el dominio lingüístico de una población inmigrante, al favorecer las solicitudes de inmigrantes que ya dominan el idioma del país anfitrión, como es el caso, por ejemplo, del inglés y el francés en Canadá.

El resultado de las políticas que favorecen a inmigrantes que son adultos jóvenes y tienen un mayor nivel de estudios, y que no están geográficamente aislados en enclaves de inmigrantes sino que viven entre la población general, es una población inmigrante con mayor dominio lingüístico e ingresos más altos. Tales políticas han sido exitosas en Australia y Nueva Zelanda. Las políticas que alientan una migración permanente y no de idas y vueltas —quizá al fomentar la inmigración de familias enteras, promover la ciudadanía o facilitar el empleo del cónyuge del inmigrante primario— pueden elevar el ingreso familiar y desalentar la migración de retorno.

Fomentar los flujos migratorios entre inmigrantes que han estado expuestos a la cultura y la lengua de destino, como los residentes de las antiguas colonias (como lo ha hecho el Reino Unido), y cuyos idiomas son lingüísticamente cercanos al del lugar de destino, también promueve el dominio del idioma.

En el caso de los refugiados, puede que el país de destino tenga poca incidencia en la elección de los inmigrantes, pero las políticas públicas pueden igualmente influir en sus habilidades lingüísticas. La prestación posmigración de capacitación subsidiada en la lengua local, haciendo hincapié en la oralidad y la lectoescritura, naturalmente mejora las habilidades de los que llegan. El sistema *ulpan* israelí de capacitación subsidiada para el

estudio intensivo del hebreo ha sido particularmente exitoso. La capacitación es voluntaria y gratuita, y se acompaña con estipendios para dar apoyo a los inscritos y sus familias. Se concentra en destrezas orales y de lectoescritura para la vida cotidiana así como en habilidades relacionadas con el empleo y la aclimatación cultural. El programa *ulpan* es relativamente costoso, pero arroja grandes beneficios tanto para los participantes como para la sociedad en su conjunto.

Lecciones para Europa

Estas recomendaciones de política están sustentadas por numerosos estudios empíricos respecto de una variedad de economías desarrolladas receptoras de inmigrantes y tienen significativas implicaciones para los países europeos que acogen inmigrantes en la actualidad. En el caso de Europa, el desafío se ve intensificado por las altas tasas de desempleo y las restricciones del mercado laboral.

En comparación con América del Norte y Australia, Europa no tiene un historial particularmente bueno de integración de los inmigrantes en su vida lingüística, social y económica. Si la reciente ola de recién llegados desde el Norte de África y Oriente Medio se incorpora a los enclaves lingüísticamente homogéneos, ya sea por elección o por la política oficial de asentamiento, su aislamiento lingüístico persistirá. Esto tiene consecuencias negativas para las perspectivas económicas de la gente, y mayores posibilidades de actividades delictivas y radicalización.

Se requieren dos tipos de programas de capacitación: capacitación general en el idioma y la cultura del país anfitrión y capacitación laboral que brinde a los inmigrantes las competencias lingüísticas y las credenciales necesarias para que puedan utilizar sus habilidades ya adquiridas. Los países anfitriones necesitan políticas que validen las credenciales laborales previamente adquiridas y reduzcan otras barreras al empleo sin debilitar los estándares internos de salud y seguridad.

Muchos inmigrantes igualmente carecerán de las habilidades requeridas en las economías tecnológicamente avanzadas de Europa y deberán esforzarse por adquirir el idioma del país anfitrión, dificultades que aumentan cuanto mayor sea su edad al llegar al destino final y su aislamiento geográfico y social respecto del mercado laboral. Los encargados de formular políticas han de considerar estos aspectos.

La asimilación lingüística —adquirir el dominio del idioma de destino sin abandonar necesariamente la lengua y la cultura de herencia— es crucial para la integración social, cultural, política y económica de los inmigrantes, incluidos los refugiados. Europa puede promover tal asimilación con mejores resultados que los logrados hasta ahora si tiene la decidida voluntad de hacerlo. ■

Barry Chiswick es profesor del Departamento de Economía y la Escuela de Asuntos Internacionales Elliott de la Universidad George Washington e Investigador del Instituto para el Estudio del Trabajo (IZA) en Bonn.

Este artículo se basa en el libro The Economics of Language: International Analyses, publicado en 2007 por el autor junto con P. W. Miller, así como en el capítulo de ambos autores "International Migration and the Economics of Language" del libro Handbook of the Economics of International Migration, Vol. 1A: The Immigrants, de cuya edición también tuvieron a cargo.